

Folklore en la era de la actualización. Notas

Como en un trance, la fatiga extrema produce lagunas físicas y mentales. La proximidad con el estado paranormal, fruto del cansancio y la extenuación, transforma la realidad en un espacio sin orden, en donde las fuerzas físicas y mentales que nos sostienen como máquinas productivas se funden. Nos volvemos operadores sin vigilancia, desatados, actuando bajo consignas ajenas a las de la hiperproducción y el consumo. Estamos al borde de la erosión formal, con nuestro lenguaje flotando al límite de la vigilia.

Si no somos ni cazadores ni recolectores, si no participamos dentro de los ciclos de producción, circulación y consumo, ¿entonces qué somos? En principio somos un estado, una condición existencial que nos sujeta a la vida y nos permite actuar. Pero también está la idea de ser canales o médiums, es decir, cuerpos intermediarios entre nociones fundamentalmente binarias –lo material y lo inmaterial, la forma y el espíritu, lo estable y lo inestable, etc.– en ese caso seríamos como una cuña que se inserta entre dos superficies, llenando el espacio con algo que no es ni de uno ni de lo otro: el silbatazo de un *tombo*¹ a un *choro*², el sonido de una flauta tocada al ver un cóndor volar o el primer hijo, que es el 3 que rompe la simetría de la pareja y que tiene su símbolo en la figura trágica de Edipo.

La fatiga nos va vaciando y estar exhausto es estar en proceso de desactivación. Una de las tantas perversiones del capitalismo tardío es habernos vuelto testigos de cómo las herramientas que nos permiten la autonomía del cuerpo –el cuerpo como agente independiente– se van descargando frente a nosotros. Los porcentajes de energía, el cargar y recargar aparatos, están escribiendo una nueva métrica somática, mientras que entendemos que la autonomía del cuerpo es, finalmente, una ilusión. Estamos donde el cuerpo estuvo durante la revolución industrial en tanto partícula de un gran engranaje mecánico omnipresente. La fábrica la llevamos con nosotros en forma de extensiones, vapor y electricidad comprimidos hoy en la perfección de un cigarro electrónico recargable. En esta hiperactualidad los objetos funcionales dependen de sistemas de apoyo en permanente estado de extinción. Es esta una vuelta de tuerca extraña y perversa de lo que Baudrillard definió como ‘objeto antiguo’, objetos utilitarios que tienen una relación de codependencia entre su función original y la carga simbólico-mitológica que adquieren cuando se desplazan en el tiempo y pierden su utilidad. ¿O es simplemente otra forma de entender el objeto como signo de su medio ambiente?

Sabemos que el ánima se mueve en el tiempo y sabemos que la transmisión oral y manual son los recipientes naturales de este espectro (o conciencia) flotante. El ejercicio simultáneo de transmitir y reanimar –una melodía, una narración, una forma en barro– es lo que nos permite romper con los horizontes temporales y rasgar la estructura del presente. Y es que no hay transmisión sin interpretación, del mismo modo que no hay reorganización sin un agente que desequilibre la

¹ Policía

² Ladrón

disposición de los elementos. Interpretar es la cuña que divide el pasado del futuro, una manera de reactualizar lo que, siguiendo con Baudrillard, podríamos llamar la dimensión mitológica del objeto.

Y así llegamos a la habitación rústica donde Adolfo Palacios canta *Respuesta Funeraria*³. El mundo Andino manifiesta toda su gravedad a través de este cantante ciego que declama coplas religiosas en quechua y español mientras lo graban diligentes musicólogos, los mismos que procederán a transcribir y traducir sus versos. Pero hay distorsiones en el proceso de doblaje; por momentos, Palacios mezcla e hibrida las dos lenguas generando zonas de espeluznante confusión (en el folleto que acompaña el disco se denominan *undistinguished lyrics*). Se desestabiliza el andamiaje etnográfico y entramos dentro de lo que podríamos llamar el canon de lo irregular, el lugar de lo que habita de manera excéntrica o no-sistematizada. La carga emotiva de Palacios es una nube de humo moviéndose al interior de las cabinas opacas del lenguaje. Es también, como su título lo indica, una respuesta. Podríamos decir que es una respuesta a los sistemas de mediación ligados a la transformación de experiencia en data (¿una manera de civilizar la experiencia?) o un ejemplo de aquello que se manifiesta en la opacidad profunda del sincretismo.

Un flautista interpreta por más de tres horas 'El Cóndor Pasa'. A medida que la interpretación avanza, se va desmantelando el fuselaje de normalidad (o lo que también podríamos llamar de lo reconocible) y la fatiga pega. La melodía, un *standard* del folklore peruano, se va desfigurando. El artista José Vera Matos ha decidido filmar solo los últimos minutos de esta performance de resistencia. Donde antes podíamos reconocer una melodía tradicional ahora vemos grietas y, dentro de ellas, lo discontinuo. Interpretar deja de ser una herramienta de mediación para volverse un portal a lo que habita sin tiempo ni materia fija.

Armando Andrade Tudela
Junio 2019

³ Pista numero 5 de *Traditional Music of Perú, Vol 2: The Mantaro Valley (Smithsonian Folkways Recording)*.

Folklore in the era of actualization

As in a trance, extreme fatigue produces physical and mental lagoons. The proximity with the paranormal state that results from fatigue and extenuation transforms reality in a space without order, where the physical and mental forces that hold us like productive machines melt. We become operators without vigilance, uncontrolled, acting on instructions distinct from those of the hyper-production and consumerism. We are on the edge of formal erosion, with our language floating over the limit of our wakefulness.

If we are neither hunters nor gatherers, if we don't participate inside the production, circulation and consumption cycles, what are we then? To begin, we are a state, an existential condition that holds us to life and allows us to act. But there is also this idea of being channels or mediums, intermediary bodies between fundamental binary questions – material and immaterial, form and spirit, stable and unstable, etc. In this case we would then be like a wedge that is inserted between two surfaces, filing the space with something that isn't from one or the other: the whistle of a *tombo*⁴ to a *choro*⁵, the sound of a flute played when a condor is in flight, or the first child, who breaks the couple's symmetry and whose symbol is in Oedipus's tragic figure.

Fatigue empties us, and being exhausted is being in a process of disablement. One of the many perversions of late capitalism is that it has turned us into witnesses of how the tools that allow us autonomy of the body – the body as an independent agent – discharge before our eyes. The percentages of energy, the charging and recharging of devices, are writing a new somatic metric, while we understand that the autonomy of the body is, in the end, an illusion. We are where the body was during the industrial revolution inasmuch as particles of a great omnipresent mechanical gear assembly. We carry the factory within us in the form of extensions, vapour and electricity compressed today in the perfection of a rechargeable electronic cigarette. In this hyper-actuality functional objects depend on support systems in permanent state of extinction. This is a strange and perverse plot twist of what Baudrillard defined as "antique object", utilitarian objects that have a codependency relationship between their original function and the symbolic and mythologic charge they acquire when they move in time and lose their utility. Or is it simply another form of understanding the object as a sign of its environment?

We know the soul moves in time and we know that oral and manual transmissions are the natural recipients of this floating spectre (or consciousness). The simultaneous exercise of transmitting and re-animating – a melody, a narration, a shape in clay – is what allows us to break with temporary horizons and tear away the present's structure. And it's just that there isn't transmission without interpretation, in the same

⁴ Policeman

⁵ Thief

way that there isn't reorganisation without an agent that destabilises the disposition of the elements. Interpretation is the wedge that divides the past from the future, it is a way of updating what, following with Baudrillard, we could call the mythological dimension of the object.

And this is how we arrive to the rustic room where Adolfo Palacios sings *Respuesta Funeraria*⁶. The Andine world manifests all of its gravity through this blind singer who recites folk songs in Quechua and Spanish while diligent musicologists record him, the same who will proceed to transcribe and translate his verses. But there are distortions in the process of dubbing; for moments, Palacios mixes and hybridises both languages, generating zones of chilling confusion (in the album's leaflet this is listed as *undistinguished lyrics*). The ethnographic scaffolding is destabilised and we enter into what could be called the canon of the irregular, the place where the eccentric or the non-systematised inhabits. The emotional charge of Palacios is a smoke cloud moving to the interior of the opaque cabins of language. It is also, as its title indicates, a response. We could say it is a response to the mediation systems linked to the transformation of experience in data (a way of civilising the experience?) or an example of that which manifests in the profound opacity of syncretism.

A flautist interprets "El Cóndor Pasa" for more than three hours. As the interpretation advances, the fuselage of normality (or what we could also call the recognisable) dismantles, and fatigue sinks in. The melody, a standard of Peruvian folklore, becomes disfigured. José Vera Matos has decided to only film the last minutes of this performance of resistance. Where we could before recognise a traditional melody we begin to see cracks, and, inside them, the discontinuous. Interpretation ceases to be a tool of mediation to become a portal to what inhabits without a fixed time or substance.

Armando Andrade Tudela
June 2019

⁶ Track no. 5 in *Traditional Music of Perú*, Vol 2: The Mantaro Valley (Smithsonian Folkways Recording).